



La investigación toponímica y el hallazgo de los centros pictográficos en la cuenca del río Huallaga - Informe*

MÁXIMO BARRANTES ZAMORA

Investigaciones llevadas a cabo en los últimos años han determinado con mayor certeza la existencia de un sistema de escritura pre-histórica en el continente de América, y cuyos signos representativos habría que buscarlos en las piedras pintadas del arte rupestre americano.

Tales signos, afirma Ponce Sangines, autor boliviano, parecen haber sido obra de una cultura desconocida en los albores de la pre-historia americana, y que se extendió a lo largo de todo el continente, a juzgar por las pinturas y petroglifos hallados en sitios diferentes y áreas bastante separadas, y cuyos caracteres se repiten y ofrecen a veces curiosa similitud.

El doctor Javier Pulgar Vidal, en un trabajo intitulado "El arte rupestre de Marabamba" dio a conocer un grupo de pictografías obtenidas por él de ese centro pre-histórico. También en la obra "Perú en cifras, 1944-45" se reprodujo en viñetas una veintena de esos signos. Estando en la vecina república de Colombia, tuvo oportunidad de comparar estos signos con algunos de los encontrados allí, comprobando la gran similitud de ellos. En lengua antigua, que no es Runa-shimi, hubo una palabra que expresaba la idea de escritura, de símbolo gráfico, de dibujo, y es el vocablo "quilca" o "quellca". En el "Vocabulario Quechua" de Fray Domingo de Santo Tomás se consigna trece veces la voz quilca, y a la que da la acepción de letra o carta mensajera. Gonzalez Holguín en su vocabulario consigna cinco veces la palabra quellca y unos veinte derivados de ella. Mariano F. Paz Soldán en su Diccionario Geográfico, al dar la etimología del pueblo de Quilca, dice que en quechua y aymara significa "dibujo o pintura". El doctor Raúl Porras Barrenechea afirma que los indios pre-hispánicos del Perú tuvieron una palabra especial para denominar los signos escritos y que esta palabra, que es la voz "quilca", se aplicó más tarde por analogía, a la escritura española y al papel que no conocieron los incas.

Las voces quilca o quellca subsisten solas o asociadas a otros vocablos pero expresando siempre escritura o pintura o signo gráfico, o una cualidad de ellos. Muchos accidentes del paisaje y centros poblados, pagos, haciendas, estancias y otros, tienen tal denominación. La importancia de su conocimiento y estudio posterior demuestra hasta que punto la Toponimia puede servir como auxiliar en el descubrimiento de centros con pinturas o signos gráficos escriturarios. Un derrotero valioso que hay que utilizar es la investigación toponímica y la consiguiente distribución de esos topónimos en el mapa nacional. Tal característica, eso sí, no siempre se expresa con las voces quilca o quelca u otras similares;

muchos sitios hay que no llevan estas voces en su denominación, y que guardan pinturas del pasado. Sin embargo, aún en estos casos, alguna raíz quilca en los nombres del área es derrotero innegable, una referencia indirecta, ya sea porque aluda a una cueva, a una roca o peñolera o por estar castellanizada. Casos hay en que sitios con pinturas toman los nombres de Cueva de las pinturas, Letra-machay, Yurac-machay, y otros por el estilo.

El Departamento de Investigaciones Toponímicas del Instituto de Geografía preparó un mapa del país a la escala de 1 : 2'000,000 de la distribución del género toponímico Grafía, a base de los topónimos Quilca o Quillca, Quil o Quill, Quilla, Quirca, Quelca o Quellca y Quell. Su análisis llevó al convencimiento de que en 230 lugares distribuidos a lo largo de todo el territorio había la posibilidad de encontrar signos gráficos. Una de las cosas que sorprendió fue observar que todo el país estaba manchado con quilcas, restos del arte rupestre primitivo peruano.

La comprobación en el terreno no se hizo esperar. El mapa era una sugerente invitación para ir en busca de pictografías y obtener calcos y fotografías de ellas; cuando menos se obtendrían muestras de su existencia de estar destruidos los centros en las que se encontraban. Se alistó una primera expedición geográfica al área comprendida por las provincias de Pachitea y Huánuco en este departamento. El objetivo se escogió en razón de mostrar el mapa tres áreas de mayor densidad de topónimos, son estas las comprendidas por los departamentos de Cuzco y Puno en el Sur y Huánuco y Ancash al Centro y Norte.

Cuatro alumnos, los Señores Teófilo Sotomayor, Ernesto Curril, César Alcántara y la Señorita Juana Torres, bajo la dirección del Señor Máximo Barrantes, emprendieron en octubre del año próximo pasado el viaje a la ciudad de Huánuco, centro de operaciones. El trabajo tenía por finalidad comprobar la existencia de las pinturas, tomar calcos y fotografías de ellas, investigar otros centros de quilcas y hacer un breve análisis geográfico del área en relación con otros elementos.

Entre el 9 y 14 de octubre se visitaron los centros de Quillarumi, a 6 kilómetros de Huánuco; Marabamba, distante 3 1/2 kilómetros y Letra-machay a 102 kilómetros de la ciudad de Huánuco. Se obtuvieron 61 fotografías y un total de 79 calcos con 735 dibujos y signos.

Quilla-Rumi

Con este nombre se conoce una enorme piedra de varias toneladas de peso que se encuentra parada en la cumbre de un cerro correspondiente a una pequeña cadena en la margen derecha del río Higuera en la cuenca del Huallaga. Por extensión al cerro se le denomina Quilla-Rumi. La piedra está partida en su parte inferior ofreciendo un lienzo en forma de semi-caverna donde están pintados muchos signos y figuras.

Aparentemente Quilla-rumi significa en lengua Runa-shimi piedra de la luna (Quilla: luna; rumi: piedra); lo que estaría de acuerdo con la forma de la inmensa piedra, que es redonda; sin embargo el doctor Pulgar Vidal, da mayor certeza a la acepción que hace derivar la voz Quilla, de la acomodación de la voz cauqui, que

* Tomado de la *Revista del Instituto de Geografía* No 6, pp. 156-168, Enero 1959 - Abril 1960. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Geografía. Lima. Esta versión ha sido ligeramente corregida y no incluye el mapa a escala 1:2'000,000 de género tonímico "grafía" preparado por el Instituto. Las fotos han sido reorientadas y cuando ha sido posible se han hecho mosaicos de imágenes para una visión general de las quilcas.

quiere decir grafía o signo gráfico, y rumí, roquedal; esto es, piedra con grafías.

El acceso a las faldas del cerro de Quilla-rumi se hace por carretera desde la ciudad de Huánuco. Se sigue el río Higuerras, afluente izquierdo del Huallaga, por la orilla izquierda hasta la hacienda de Pucuchinche. Se trata de un valle angosto de cultivos de caria y frutales como naranjas principalmente. De Pucuchinche se pasa a la otra orilla del río por un puente rústico, iniciándose desde aquí el Camino a pie. La ascensión del cerro es un tanto dificultosa por la gradiente fuerte y algunas plantas espinosas que crecen en él; hay plantas de chuna, chamana, maguey, huagalla o huillapo, tara y otras. En un par de horas se alcanza la cumbre; se camina un pequeño terraplén y se está frente al espectáculo de las pictografías.

Ellas cubren toda la pared o lienzo de la semi-caverna en una extensión de 15 metros de ancho por 3 metros de alto. Todas son de color rojo, solo hay una grande de unos 2 metros por 80 centímetros de ancho, casi al mismo borde superior de la caverna, que es de color negro, pero está bastante deteriorada y borrosa distinguiéndose apenas rayas horizontales y otras verticales en los extremos; no se ha conservado porque está casi al exterior. No se hallan por lo demás, glifos ni petroglifos.

Un breve análisis demuestra que las pinturas se han hecho directamente sobre la roca, sin preparación alguna; no hay pulimento o raspadura de ella; esto hace que las líneas de los dibujos sean irregulares y un tanto difíciles de calcar. Existen unas figuras en las que sólo se ha trazado el contorno y nada más, y otras de relleno, también de color rojo. Su tamaño es variado, hay unas pequeñas como son anillos, puntos y cruces;

medianas como figuras de hombres y signos caprichosos y unas grandes que pasan los ochenta centímetros y un metro. La disposición en que están hechas varía, las hay echadas, inclinadas y paradas. En su mayoría son claras; pero muchas otras son bastante confusas y varias están superpuestas como si hubiesen sucesivos artistas realizado su obra sobre las ya existentes.

Es probable que de removerse las capas de tierra de la parte inferior de la caverna se hallen más dibujos y algunos restos de objetos y materiales con las que fueron elaboradas.

Se han podido conservar por razones ambientales de la región. El clima es cálido seco sin variaciones bruscas, además están protegidas por la semi-caverna. Los restos en algunas demuestran que no han tenido siempre el color opaco con el que aparecen ahora, sino que han estado cubiertas con una capa de barniz que las

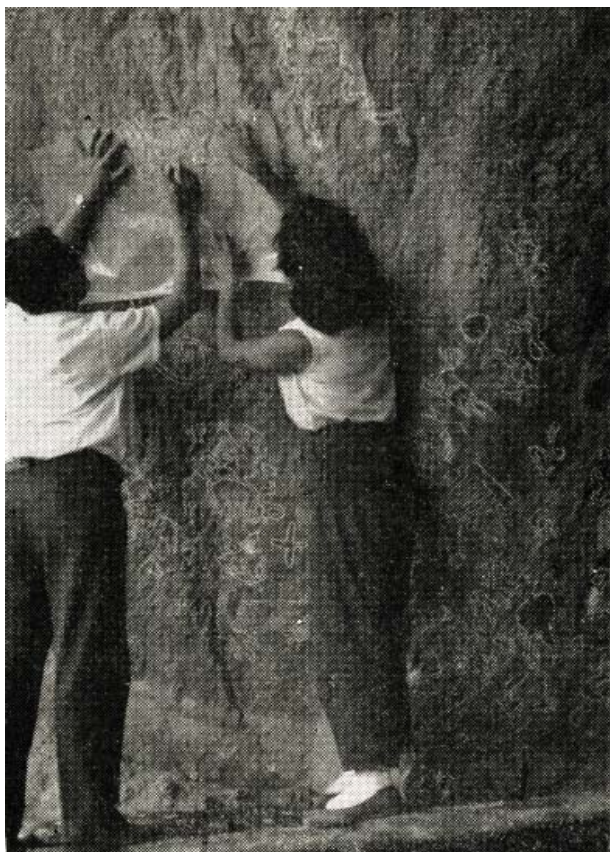


Figura 1. Quilla Rumi.



Figura 2. Quilla Rumi.



Figura 3. Quilla Rumi.



Figura 4. Quilla Rumi.



Figura 5. Quilla Rumi.



Figura 6. Quilla Rumi.



Figura 7. Quilla Rumi.

hacía brillantes y daba belleza. El barniz ha desaparecido y el tono de la pintura sufrido alteraciones. Muchas se han destruido totalmente quedando solo algunos restos; otras están tan estropeadas que apenas se reconocen.

Se obtuvo 46 calcos de ellas con un total de 461 dibujos. La falta de película en colores obligó a pintar levemente los bordes de ellas con tiza blanca para poder apreciarlas así en la fotografía en negro.

Se emprendió la búsqueda de otros sitios que pudieran esconder más pinturas. Ya por la tarde se emprendió el regreso, de noche llegamos a la carretera y nos dirigimos a pie a la ciudad de Huánuco, no había movilidad. Es posible que en otros sitios cercanos y Quillarumi hayan otros restos de pictografías. De llevarse equipo y víveres se puede pernoctar unos días allí para explorar bien la zona.

Marabamba

El cerro de Marabamba se encuentra situado en

la hacienda del mismo nombre. Su acceso se hace pasando por la misma hacienda, a donde se llega en automóvil luego de pasar el puente de Tingo, donde entra el Higuera al río Huallaga. El viaje de Huánuco a Marabamba es corto, dura unos 25 minutos.

Marabamba significa viejo, pero en la idea más de antiguo, de cosa pretérita (Mara: viejo: bamba o pampa: llano). La etimología del nombre está de acuerdo con la existencia de antiguas pinturas que se encuentran en él. Esto es, llanura de los viejos.

Sobre la meseta que ocupa la hacienda de Marabamba en uno de los extremos se eleva el cerro todo lleno de peñoleras. En ellas están escondidas las pinturas. Hay peñoleras también en la parte posterior de él, pero, aunque las recorrimos no encontramos restos pictográficos.

En 45 minutos se llega al sitio de las peñoleras: la primera que encontramos con pinturas tenía la forma de una cueva pequeña. Visitamos casi todas las del sector Oeste del cerro y luego algunas del otro sector, obteniendo



Figura 8. Marabamba.

29 calcos con un total de 239 signos y dibujos. Hubo de dividir la comisión en dos grupos, uno de reconocimiento que visitara las peñolerías y el otro que efectuara los calcos de las ya localizadas.

La mayoría de las pinturas están escondidas en los techos de las pequeñas cuevas y aunque hay otras sobre la pared de las rocas están tapadas por la vegetación. Antes de efectuar los calcos es necesario limpiar la superficie con trapo y agua. Muchas están borrosas y la mayoría destruidas. La impresión que dan es que hayan sido destruidas por mano del hombre, tal vez durante la época de extirpación de idolatrías en la Colonia, o con motivo de prácticas de hechicería en que se preparaban brebajes y remedios con ellas. Ofrecen impactos de golpes y rajaduras no recientes.

Letra-Machay

Para llegar al cerro de Letra-machay hay que dirigirse hasta la villa de Chaglla, capital del distrito del mismo nombre en la provincia de Pachitea. Es un nombre mitad castellanizado, esto es, cueva de las letras (machay: cueva).

Antes de Chaglla se llega a Pano, ciudad capital de la provincia de Pachitea distante 66 kilómetros por carretera de Huánuco. El camino es accidentado y de pendiente primero y bajada después. De Pano a Chaglla hay 18 kilómetros por carretera también. Esta vía que debió llegar al Pozuzo se halla interrumpida un kilómetro más allá de Chaglla. Antes de llegar a este centro poblado, muy cerca de él, se deja la carretera y se inicia la ascensión a pie a la derecha de ella por un camino de herradura que conduce a la puna de Naunán. Por medio de sembríos de papa y luego por un pajonal alto de gongapa, chinchango, magra y otras plantas. Se llega así a una peña grande en cuyas hendiduras se encuentran algunas pinturas. Unos 500 metros en línea recta hay otra peña más chica también con pinturas. Para ir a ésta no hay camino, hay que ir en medio del pajonal resbaladizo y tupido.

Primero visitamos la peña chica; una hora y veinte minutos nos tomó llegar a ella desviándonos del camino de herradura. Allí calcamos unas pocas pinturas



Figura 9. Marabamba.

que están tapadas por la maleza. Luego nos dirigimos a la peña grande en cuyas grietas hay pinturas. Todas, igual que en los centros anteriores, son también de color rojo y presentan gran similitud.

Los habitantes del pago que está en las faldas del cerro dijeron no conocer otros sitios con "figuras" en las correrías que hacen por el cerro con su ganado para que pascen. Nos regresamos de noche, habiendo obtenido 4 calcos con 35 dibujos.

Todas estas inscripciones de Quilla-rumi, Marabamba y Letra-machay se pueden clasificar en dos tipos, unas que representan plantas y animales idealizados y otros caracteres míticos, y otras que son signos y dibujos geométricos con caracteres convencionales. Estas últimas revisten importancia porque expresan indudablemente ideas y fonemas. Desde este punto de vista constituyen un verdadero mensaje del hombre primitivo peruano, que nos toca descifrar e interpretar.

Al parecer esta labor recién ha comenzado y es ardua. Hay que ir a la recolección del mayor número posible de signos con los que poder establecer luego un sistema de interpretación. La toponimia y la geografía muy bien pueden colaborar en importante tarea.

Todas las pinturas encontradas revelan rudeza e infantilidad en su concepción; son de un simbolismo ingenuo y grotesco. No existe la escena ni la composición. Los signos, eso sí, están en relación con las figuras de animales y plantas a las que siempre acompañan. Algunas pinturas sorprenden por su concepción demoníaca y por los trazos; otras constituyen tal conjunto que son verdaderos códigos. La mayoría está formando grupos, aunque hay otras, muy pocas, aisladas, también algunas están superpuestas.

Elas han sido realizadas por razones religiosas y de culto mágico, como sucede con todas estas creaciones del arte rupestre; los personajes representados son así dioses y seres monstruosos, que en las creaciones más avanzadas de las culturas costeñas vemos se repiten. Están en sitios siempre inaccesibles y altos a los que se llega con esfuerzo. Y es natural que así sea, por dos razones, el sentido mítico del asunto y las fieras y animales que acechaban al hombre de ese entonces y lo obligaban a habitar las alturas y sitios difíciles de poder llegar.



El instrumental que debieron emplear sus protagonistas, por los trazos de los dibujos, parece ser pinceles hechos de pelos o cerdas, también los propios

dedos directamente embadurnados.

Máximo Barrantes



Figura 10. Letra Machay.



Figura 10. Letra Machay.

QUELLCA RUMI

VOLUMEN 1, NÚMERO 2.

JUNIO 2012

REVISTA DE INVESTIGACIONES DE LA
ASOCIACIÓN PERUANA DE
ARTE RUPESTRE (APAR)
MIEMBRO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL
DE ORGANIZACIONES DE ARTE RUPESTRE (IFRAO)

ISSN: 2219-9314

En el próximo número / In the next number

Anotaciones sobre cuatro modalidades del arte rupestre en Arequipa

Eloy Linares Málaga

Arte Rupestre, chamanismo y estados alterados de conciencia: una revisión crítica

Mario Consens

Concavidades circulares en el arte rupestre de la cuenca del río Cachiyacu. Loreto, Perú

Gori Tumi Echevarría López

Aplicación de metodología forense a la investigación del arte rupestre

Yann-Pierre Montelle

Petroglifos con mamuts colombinos del río San Juan cerca a Bluff, Utah, Estados Unidos

Ekkehart Malotki y Henry D. Wallace

Nueva cronología para Miculla, Perú. Propuesta y debate

Gori Tumi Echevarría López y Martín García Godos / Jesús Gordillo Begazo

Chavín: dragones, peces y felinos. Una triada desconocida unida por la cruz cuadrada

Pedro Vargas Nalvarte

Glosario de Arte Rupestre

APAR